

ARTE Y ARTESANÍA

FARAÓN

ARTE EN LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES: EGIPTO

No hay nada nuevo bajo el sol, pero cuántas cosas viejas hay que no conocemos

Ambrose Bierce (1842 - 1914)

Horus, Osiris, Isis, Ra... los dioses egipcios son seres todopoderosos, inalcanzables, omnipotentes... alejados de la condición humana... Y su panteón configura una estructura jerarquizada, a modo de pirámide, donde el faraón también tiene su lugar: es el *mediador* entre dioses y humanos.

Por extensión, los atributos y poderes que ostentan las más altas deidades también son propios del faraón y la familia real; el arte también está imbuido de esa percepción del mundo, de la vida; fíjate en esta máscara de oro hallada en la tumba de Tutankamón (*Tut Anj Amón quiere decir "imagen viviente de Amón"*)
¿Qué te sugiere?



Como hemos visto en la exposición, la enorme preocupación por el *Más Allá* (¿qué ocurre tras la muerte?) confiere al arte funerario egipcio una importancia de proporciones colosales: tanto en los monumentos funerarios -donde, en muchos casos, arquitectura y escultura rivalizan en gigantismo- como en las artes de momificación y conservación.

Para los egipcios, la vida es un tránsito hacia la muerte, que será la morada eterna. Se muere para luego vivir eternamente; o, lo que es lo mismo, *hay que morir en la vida para vivir en la muerte.*

En la ilustración de la página siguiente, podemos ver una pintura en la que se representa a Anubis realizando una momificación.

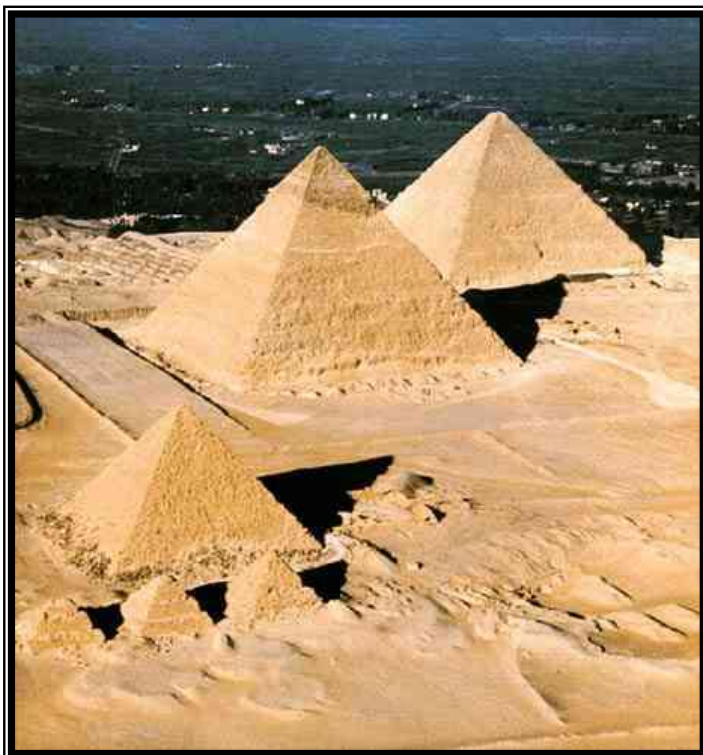
forma y contenido a las cosmogonías de las civilizaciones mediterráneas:

- Se muere -una sola vez- para vivir eternamente... Es, por ello, un único viaje hacia el Paraíso; hacia un espacio/tiempo de felicidad; no es cíclico, como *In Illo Tempore* de los humanos primitivos.
- Hay una cierta independencia de aquellos entes animistas, de los primitivos humanos, que guardaban los secretos de Madre Natura. Ahora, los dioses se tornan en figuras antropomorfas o zoomorfas; pero son seres sublimes, como los son esas gigantescas edificaciones donde moran. Los dioses tienen aspecto humano, sí - incluso aparece la dualidad masculinidad/feminidad- pero son sobrehumanos, inhumanos.

Esas nuevas ideas, que nacen en los comienzos del tercer milenio a. C., se proyectarán luego, tomando nuevo impulso, en las religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islamismo. Aunque, curiosamente, aquellos ritos y ceremonias, que escenificaban los mitos ancestrales de los humanos prehistóricos, persisten aún hoy entre nosotros. Fíjate, si no, en algunos carnavales paganos, como los de Laza (Ourense) o los de Almiruete (Guadalajara)...

Cuando hablamos de arquitectura egípcia, rápidamente se nos viene a la mente la imagen de las pirámides que se encuentran en la explanada de Gízeh; las de los reyes Keops, Kefrén y Micerínos.

Mucho se ha hablado sobre los secretos que guardan las pirámides: sus



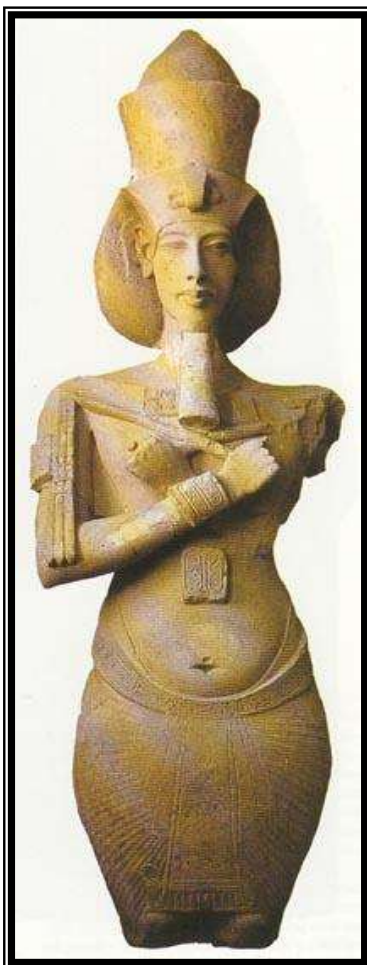
dimensiones, la relación de su posición en la tierra con la de ciertos astros en el cielo, las técnicas que posiblemente se emplearon para su construcción...

Una idea es común a todos los egíptólogos: las pirámides fueron como montañas sagradas, construidas por humanos, para venerar a su omnipotente dios/faraón.

Pero veamos otros aspectos... ¿Recuerdas las esculturas y estatuillas que vimos en la exposición? Ya estuvieran hechas en alabastro, granito negro u otro material cualquiera, el pulimento del acabado final de las figuras proporciona, entre otras sensaciones, la percepción de una piel que se halla exenta de cualquier indicio de vejez; nos encontramos ante la eterna juventud.

Por último, los pies suelen tener un tamaño mayor de lo que sería proporcional a la figura. Hay una razón: dar sensación de estabilidad, de que todo aquello que contemplamos y que, por su majestuosidad, se escapa a nuestro entender -del mismo modo, la grandiosidad de aquellos dioses/faraones formidables- es inmutable; y no puede ser contestado, como tampoco puede ser destruido.

Por todo ello, en conjunto, la intención no es reproducir la anatomía de una persona, o la de crear un modelo ideal de escultura humana... sino la de representar, en un material tenaz -la piedra-, una figura que capta en un sólo gesto las cualidades de lo sublime, lo eterno... y que nos remontase a la *Cumbre de los Tiempos*. Un ser que, incomprensible para nuestros conceptos y sensaciones de tiempo de vida, es, precisamente, inhumano.



Al parecer, sólo una excepción se encuentra en esta tradición egipcia: el período del reinado de Amenophis IV, de Akenatón como se hizo llamar ese faraón [ilustración contigua]. La propuesta de este rey fue toda una revolución: la pretensión de que todo el panteón politeísta egipcio debía desaparecer, para dejar paso a un dios único: Atón, el Sol.

¿Recuerdas los rasgos de la escultura que vimos? No tenían que ver, en absoluto, con lo descrito hasta ahora: la sensualidad de sus labios; su rostro levemente marcado por las angulaciones de los músculos y huesos que tenemos bajo la piel; sus ojos rasgados, pero vívaces... su fisonomía, en fin, típica de un habitante negroide del valle del Nilo...

Un humano, sí; un rey, pero no un dios. Las mismas características humanizantes tiene el busto de la reina Nefertiti, esposa de Akenatón, que podemos ver en la página siguiente.

Espero que la visita a la exposición haya sido agradable y de provecho. Sí, además, has tomado nota de aquello que más llamó tu atención, luego podremos dar continuidad a este tiempo de observación y comentar lo que hayamos visto de interés en nuestra próxima sesión de trabajo.

Un saludo,

*Juan**

Relacionado con este texto, hemos publicado otro en esta web que empleamos, en su momento, como material curricular para **Historia del Arte**. Está a disposición de los lectores en el siguiente enlace:

- [\[Arte\] Artes Primeras. Los Orígenes \(In Illo Tempore\)](#)